



Entrevista al Dr. Alfonso Montagne

H. Martin Díaz Bonilla

1. Usted pertenece a la primera promoción de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Según su experiencia, ¿cuál diría usted que fue el espíritu colectivo que motivó a los estudiantes durante la fundación de nuestra universidad?

Esa era una etapa de huelgas. De manera personal, en aquel tiempo, mi padre me matriculó en las tardes a un curso de primeros auxilios que me ha servido toda la vida. En las mañanas, iba todos los días al hospital San Bartolomé, donde me enseñaron desde lavarme las manos hasta ponerme mandil, así como el nombre de los instrumentos quirúrgicos. Todo eso fue formando en mí el deseo de ser médico. Fue una experiencia que marcó mi vocación como médico.

De manera colectiva, nosotros queríamos, terminar nuestras carreras de médicos. Medicina era una carrera muy larga, de nueve años y medio; y, en nuestro caso, fue de diez años y medio, porque las huelgas del año 56 nos hicieron perder todo un año. Todo eso nos motivaba a seguir estudiando, porque queríamos progresar en la vida; no queríamos quedarnos como estudiantes todo el tiempo.

2. En 1962, usted participó en un programa de televisión para recaudar fondos para la universidad. A final, consiguieron dos millones y medio de soles y usted realizó en vivo un corte longitudinal de un cabello de 5 cm. Más allá de lo anecdótico, ¿qué significó esta experiencia en los albores de la universidad y para su formación como estudiante?

Ese es un recuerdo que todavía lo tengo muy presente, porque para mí fue un éxito profesional, más aún siendo estudiante de Medicina. Recuerdo que no solo me felicitaban todos, sino que también los colegas médicos y compañeros de mi padre lo felicitaban por el éxito que había tenido su hijo. Me llenaba de orgullo escuchar a mi padre contarme esas historias.

Mis compañeros y yo nos sentíamos sumamente felices y orgullosos de haber contribuido a formar una futura universidad. Todo estaba prácticamente decidido en este entonces: ya habían renunciado los profesores y había un grupo de alumnos que estábamos entusiasmados de poder estudiar sin huelgas y sin que nos maltraten.

3. ¿Qué profesores o experiencias durante su formación en Cayetano marcaron más profundamente su manera de entender la medicina? ¿Cuál fue su profesor favorito?

En realidad, para mí todos eran importantes, pero uno que resaltó fue el doctor Alberto Cazorla. Cuando él fue rector de la universidad, yo le entregué una colección de recortes periodísticos empastados en cuatro volúmenes. Él me felicitó y me escribió una carta que hasta ahora conservo con mucho cariño. Ese es el mejor recuerdo que tengo de él.

4. Las primeras generaciones de una institución suelen transmitir un espíritu fundacional. ¿Qué valores o aspectos de la docencia de los años sesenta cree que siguen siendo valiosos hoy y deben mantenerse?

Había una relación cercana entre docentes y discentes, como decía el doctor Honorio Delgado. Creo que no hubo problemas mayores entre profesores y estudiantes, sino que nos llevábamos perfectamente bien. Ese era el ambiente adecuado para que todos podamos seguir estudiando con más tranquilidad y entusiasmo, y creo que es algo que debería mantenerse ahora.

5. Finalmente, ¿qué mensaje le dejaría a la generación actual de estudiantes de la universidad?

A esta generación de traumatólogos les aconsejo que siempre busquen cumplir con la ética médica y fortalecer la relación médico paciente. Esto es muy importante, sobre todo en la actualidad, pues la medicina ha progresado tanto que la gente vive muchos más años y, por tanto, hay patologías un poco nuevas. Por ello, es necesario tener buen criterio no solamente en la parte científica, sino también en la emocional.

La parte emocional es fundamental. Cuando el médico atiende a un paciente, debe hacerlo de manera holística, con dedicación, cariño y entusiasmo. Además, debe dejar que el paciente hable, escucharlo atentamente y evitar sacar conclusiones antes de tiempo. Esa es la relación médico-paciente que nos enseñó el doctor Honorio Delgado.

*** Alfonso Montagne Vidal**

Alumno fundador y miembro de la primera promoción de la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH), donde obtuvo el grado de doctor en Medicina. Se dedicó a la especialidad de Ortopedia y Traumatología, en la que destacó a través de intervenciones y estudios pioneros en América Latina. Fue profesor principal y docente en pre- y posgrado de la Facultad de Medicina Alberto Hurtado de la UPCH, donde también fue asesor de múltiples tesis. Actualmente, es profesor emérito de la misma casa de estudios. Ha publicado más de 30 artículos científicos en revistas nacionales e internacionales y ha producido diversos escritos no médicos, fruto de una muy cuidadosa investigación periodística y una vocación por las crónicas.